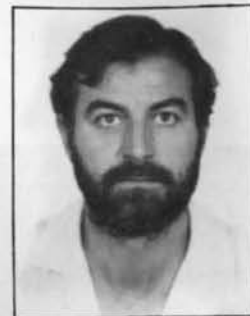


Seamos utópicos, pidamos lo imposible

NICOLAS A. CAMPOS



Aunque siempre me ha producido un cierto temor la rotundidad de los slogans, me he permitido parodiar el mítico «graffiti» que los estudiantes del mayo francés enarbolaban como punta de lanza en su lucha por conseguir que la palabra y la imaginación fueran las herramientas de trabajo de toda una generación.

Sólo bajo ese prisma se concibe superar la aparente contradicción entre utopía y realidad, entre posibilidad e imposibilidad, con imaginación, una imaginación que convierta en realidad lo posible, que aglutine las diferencias, respetándolas.

Es ya tópico decir que la Universidad se encuentra sumida en una profunda crisis estructural, las sucesivas reestructuraciones que se han acometido no han conseguido permeabilizar su textura ni solucionar los males que la aquejan: quizá vaya con su propia esencia, la explosión del 68 acelera el proceso en un intento de encontrar nuevas fórmulas que racionalicen y modernicen las actuales estructuras universitarias adecuándolas a una sociedad cada día más compleja, dotándola de una autonomía que haga posible su autotransformación, recuperando su función social. En nuestro país la Ley de Reforma Universitaria intenta una vez más acometer dicho proyecto desde una perspectiva autonomista y renovadora pero demasiado reglamentista que compromete, en ocasiones, los logros conseguidos hasta ahora.

En estas condiciones la creación de una nueva universidad supone en sí, un reto, acrecentado por el hecho de que la destinataria sea nuestra región.

No es nuestra intención resucitar aquí aspectos del pasado que con el transcurso del tiempo han dejado de ser válidos pero no sería justo omitir que lo que entendemos hoy por Castilla-La Mancha posee un pasado universitario que no por lejano es

despreciable. Almagro, Toledo y Sigüenza pueden aún dar testimonio de esta actividad universitaria que se apaga en la primera mitad del siglo XIX¹ y que tímidamente ha llegado hasta nuestros días.

No es posible en tan breve espacio hacer un estudio exhaustivo de toda la problemática que encierra el tema ni de expresar con profundidad los anhelos que las gentes de estas tierras han manifestado. Frustraciones y esperanzas constituyen el marco en el que se mueve nuestra región: Frustración porque cuando se produjo el aumento espectacular de la demanda universitaria y la consiguiente masificación, especialmente en Madrid, el número de universidades llegó a treinta y tres, Castilla-La Mancha fue marginada de este proceso, asignándosele algunos centros de menor entidad para que engrosaran las filas estudiantiles capitalinas, y una gran parte de estos centros sufragados por entidades semi-privadas².

Esperanza porque con la construcción del Estado de las Autonomías ha visto, al menos en papel, inscrita la ley de creación de la Universidad, sin la cual no podía entenderse una autonomía plena. Es posible que sobren universidades en este país pero lo que está meridianamente claro es que no se refieren a Castilla-La Mancha, que siendo la tercera en extensión y con una emigración universitaria cercana a los dieciocho mil estudiantes no puede seguir más tiempo colonizada culturalmente por las demás.

Diversidad de planes y dispersión geográfica

A pesar de todo Castilla-La Mancha no está desprovista totalmente de infraestructura universitaria, estos centros que detallaremos a continua-

ción responden a una política educativa cuyos límites se encuadran dentro de un marco provincial sin relación entre sí y unidos aisladamente por un cordón umbilical a la universidad nodriza (Complutense y Autónoma de Madrid y Murcia fundamentalmente). El primer factor que hay que tener en cuenta a la hora de comprender la realidad es la dispersión de dichos centros y su heterogeneidad que responde a una política educativa aislacionista y dependiente que impedía la unificación de criterios.

En nuestra región existen seis Escuelas Universitarias de Formación del profesorado de E.G.B., de las que cinco son estatales, una por provincia; cuatro Escuelas Universitarias de Enfermería, sitas en Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Albacete; seis Escuelas Universitarias de ingenieros técnicos: Minas, industriales y agrícolas en Ciudad Real; agrícolas, industriales y forestales en Albacete. Hay que tener en cuenta que cuatro son los centros asociados de la Universidad de Educación a Distancia en Albacete, Almadén, Valdepeñas y Talavera de la Reina respectivamente. Un lugar destacado merecen los Colegios Universitarios de Ciudad Real, Toledo y Cuenca a los que podemos considerar como el embrión más prometedor de la futura universidad regional puesto que en ellos podemos encontrar unas instalaciones escasas pero dignas, un profesorado experimentado, unos servicios administrativos eficaces y unos hábitos académicos que pueden servir de base para tal propósito. Ciudad Real imparte el primer ciclo de Filología (Hispanica y Moderna) Geografía e Historia, y Ciencias Químicas, a un total de 450 alumnos*. En Toledo puede cursarse el primer ciclo de Ciencias Químicas, Derecho, Geografía e Historia, y los cinco cursos de Ciencias Económicas y Empresa-